

Investigar desde internet: Las redes sociales como abertura al cambio

Sandra MARTORELL FERNÁNDEZ
Universidad Politécnica de Valencia
sanferm2@epsg.upv.es

Fernando CANET CENTELLAS
Universidad Politécnica de Valencia
fercacen@upv.es

Resumen

La web 2.0 ha constituido una revolución por las posibilidades que ofrece para facilitar la comunicación y la colaboración entre usuarios algo que se ve cada vez más en el campo de la investigación gracias a las redes sociales académicas.

En el presente trabajo proponemos un estudio de este fenómeno partiendo de un sistema metodológico basado en el análisis de estas redes con el objetivo de demostrar su potencial en una sociedad cada vez más concienciada en la necesidad de avanzar unidos más allá de fronteras físicas o institucionales.

Palabras clave: Red social académica, web 2.0, investigación en línea.

Researching from the Internet: social networks as an opportunity for change.

Abstract

Web 2.0 represents a revolution in terms of the possibilities it offers for facilitating communication and collaboration between users – something that has become increasingly common in the world of research, thanks to academic social networks.

The article proposed here will study this phenomenon using a methodological system based on the analysis of these networks, in order to demonstrate its potential in a society that is becoming increasingly aware of the need to move forward together beyond physical or institutional boundaries.

Key Words: Academic social network, Web 2.0, research online.

Referencia normalizada:

Martorell Fernández, S. y Canet Centellas, F. (2013) Investigar desde Internet: Las redes sociales como abertura al cambio. *Historia y Comunicación Social*. Vol. 18. N° Especial Noviembre. Págs. 663-675.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Análisis y resultados. 4. Conclusiones. 5. Agradecimientos. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En la actualidad es la web 3.0 la que acapara el panorama del debate internacional en lo que a materia del World Wide Web refiere. No obstante no debemos olvidar que el camino que ésta sigue viene marcado por la estela de lo que fue, por esa versión 2.0 que propició la revolución que asentó las bases de una nueva era caracterizada por el giro de Internet hacia lo social y la consiguiente interconexión de sus usuarios en un escenario global. Es por ello por lo que, aun conscientes del epicentro del nuevo foco de discusión académica hemos querido hacer una última revisión de lo que la web 2.0 nos dejó tras de sí y de su papel en el devenir de un cambio de paradigma en la investigación.

La web 2.0 estaba basada en gran medida según Cebrián Herreros (2008: 346) «en las relaciones interactivas, abiertas a los internautas que quieran participar en los procesos comunicativos de producción, difusión, recepción e intercambio de todo tipo de archivos», en lo que tienen un peso inequívoco las redes sociales.

Éstas han tenido impacto a gran escala, algo que también se ha visto reflejado en la comunidad académica. En este sentido han proliferado las redes sociales virtuales destinadas a la investigación; son las que a partir de ahora llamaremos redes sociales académicas. Es en estas redes en lo que vamos a centrar nuestro objeto de estudio, especialmente en las que se dedican a las humanidades y ciencias sociales, con el fin de cumplir con los siguientes objetivos:

- Determinar cuáles son los pilares básicos sobre los que se sustentan estas redes.
- Analizar sus principales recursos.
- Poner de manifiesto el potencial que tienen.
- Advertir de sus deficiencias o puntos débiles y la importancia de subsanarlos en aras de garantizar su futuro de forma exitosa.
- Llevar a cabo, a partir de los puntos anteriores una definición del ideal de las mismas.

Dicho esto queremos plantear un mapa de situación, para lo cual nos remitimos a Codina (2009), el cual apelaba a dos ideas básicas subyacentes en la extrapolación de la web 2.0 al terreno de la ciencia: La primera es que la ciencia es comunicación; la segunda, que la ciencia es colaboración. Y proponía la siguiente operación: web 2.0 + ciencia = Ciencia 2.0. La ciencia 2.0 (gráfico 1) corresponde al conjunto de servicios y aplicaciones basados en la colaboración y la participación del usuario dentro del campo científico (Cabezas-Clavijo, Torres-Salinas & Delgado-López-Cózar, 2009: 73).

Gráfico 1



Como vemos en el gráfico la investigación en línea es una nueva vía en el proceder del investigador fruto del momento de fragmentación de la comunicación científica en el que nos encontramos donde otros modos de transmitir los resultados de investigación empiezan a tener notoriedad. Así poco a poco la Ciencia 2.0 va ganando terreno. Ésta abarcaría el conjunto de aplicaciones y plataformas que tratan de ayudar a los científicos en su quehacer diario, ofreciéndoles diferentes herramientas para gestionar sus flujos de trabajo, facilitarles la búsqueda de información pertinente o brindarles nuevos medios para comunicar sus hallazgos (Cabezas-Clavijo, Torres-Salinas y Delgado-López-Cózar, 2009: 73).

De dichas plataformas de intercambio de conocimiento científico podríamos destacar las redes de blogs científicos, las revistas 2.0 o los gestores de referencias. Pero también y con gran peso como hemos avanzado anteriormente, las redes sociales académicas.

El concepto de red social como tal no nace en la era internet, sino que su origen es muy anterior, de hecho su estudio y teoría tiene largo recorrido histórico habiéndose abordado, tal y como plantea Lozares (1996: 104) desde diferentes corrientes y teorías, tales como la antropológica, la psicológica, la sociológica y la matemática. No obstante, a pesar de la antigüedad del concepto hoy se encuentran más en boga que nunca gracias a Internet. En palabras de Fernández (2008), Internet da a las redes sociales una visibilidad y una capacidad de crecimiento exponenciales.

Pero antes de seguir cabe distinguir entre las redes sociales y los servicios de redes sociales. Mientras que las primeras refieren a esa serie de nodos interconectados entre sí, las segundas refieren, en opinión de De Haro (2010), a las aplicaciones que

ponen en contacto a las personas a través de Internet. Siguiendo con De Haro, los servicios de redes sociales son la infraestructura tecnológica sobre la que se crean las relaciones y, por tanto, las redes sociales. No obstante, y debido a la estrecha conexión entre ambos conceptos se suele apelar a los servicios de redes sociales simplemente con el término “redes sociales”, y así lo hacemos también en el presente artículo. Gracias ellas (entendidas de ahora en adelante como las aplicaciones que permiten la interrelación entre usuarios), la limitación espacial física/presencial para las interacciones sociales desaparece y la temporal se hace mucho más manejable por la posibilidad de la asincronía en la comunicación (Domingo, González y Lloret, 2008). Además permiten involucrar a grupos de personas que se identifican con las mismas necesidades y problemas y que juntos se organizan con el fin de potenciar sus recursos. Lo apuntaban también Berners-Lee, Hendler & Lassila (2001) cuando hablaban de que Internet permite a los usuarios agruparse en comunidades virtuales para compartir sus intereses y conocimientos.

Y en este sentido la redes sociales vienen a ser como una reunión de personas capaces de aportar sus propias experiencias y conocimientos para hacer avanzar juntos la materia que les une, algo que tal vez solas no podrían conseguir o al menos con la rapidez que se consigue en colectivo. Esto mismo es lo que se observa en las redes sociales académicas. Su prioridad imprescindible es la necesidad de comunicar y divulgar la comunicación científica, tratando que llegue a una gran cantidad de lectores, y para ello se hace uso de la red, con la finalidad de que a través de un mensaje y un enlace o un archivo adjunto, llegue la información a todos sus integrantes (Arriaga Méndez, Minor Jiménez y Pérez Cervantes, 2012: 178). Para García-Aretio (2007: 28) estas redes tienen por objetivo compartir, cogenerar y construir conocimientos a partir de sus relaciones y sus intercambios comunicativos. Para Sañudo (2012: 138), su función vital es la producción de conocimiento, gestionar recursos u obtener resultados orientados a la innovación entre otros, mientras que para Salinas, Pérez y De Benito (2008: 11), se basarían en el intercambio de información y un adecuado flujo de la información que dependen de la accesibilidad, la cultura de la participación, colaboración, diversidad y compartimento que condicionen la calidad de la vida de la comunidad, las destrezas comunicativas disponibles entre los miembros y el contenido relevante. Sea cual sea la definición consideramos que las funciones fundamentales en las que se pueden resumir las razones de ser de este tipo de redes son tres: comunicar, colaborar y compartir. Premisa sobre la cual las analizaremos y en base a la que crearemos, tras el pertinente estudio, nuestra propia definición de redes sociales académicas.

2. Metodología

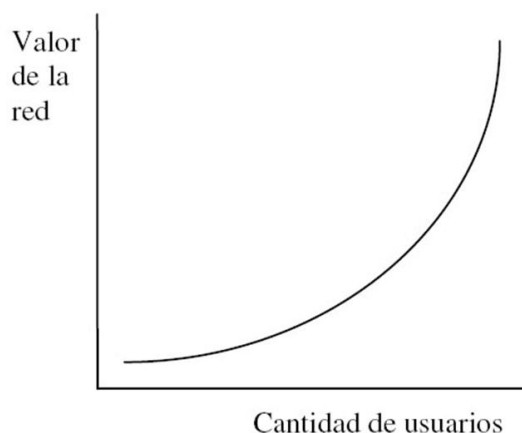
Dentro de las redes sociales académicas podemos distinguir las generalistas y las que están centradas en una materia específica a las cuales llamaremos especializadas (independientemente del nivel de especialización de las mismas). El sistema meto-

dológico que hemos propuesto parte de planteamientos teóricos y de la propia experiencia para llevar a cabo un análisis cualitativo. Así pues hemos ido viendo las características de las diferentes redes y de sus recursos, algo que posteriormente hemos convertido en variables que nos han permitido obtener una serie de porcentajes para hacer otro análisis, esta vez de carácter cuantitativo, que nos permita ver en qué medida se acercan a lo que tendría que ser, según las conclusiones que vamos obteniendo, el ideal de red social académica destinada a la investigación.

Para poder estudiar las características que nos ofrecen las distintas redes primero hemos tomado una muestra representativa tanto de las generalistas como de las especializadas. El proceso de selección a la hora de elegir las ha sido diferente en cada una de las tipologías.

Para las generalistas se ha partido de la Ley Metcalfe que afirma que el valor de una red aumenta de forma proporcional al cuadrado del número de usuarios del sistema (n^2), tal y como explica Foglia (Gráfico 2):

Gráfico 2



Por ello el dato de referencia ha sido la cantidad de usuarios, atendiendo a lo cual nos hemos quedado con tres (datos obtenidos en febrero de 2013): ResearchGate (2,2 millones de usuarios), Academia.edu (2.201.270 usuarios) y Mendeley (2.153.818 usuarios), todas ellas de carácter gratuito.

Para las redes especializadas el criterio de selección ha variado en cuanto que más que atender a las que tienen mayor número de usuarios nos interesa que sean próximas a disciplinas afines a nuestro campo de estudio (siendo éste el de la comunicación). En el caso de no tener en cuenta este criterio nos habríamos encontrado con redes más cercanas a las ciencias experimentales como Biomed Experts, Epernicus, Scilife o Nature Work que en este sentido se han extendido en mayor medida que las

vinculadas a las humanidades o las ciencias sociales. Finalmente y atendiendo a que fueran afines a las ciencias sociales y humanidades, especializadas, académicas, con marcado carácter social y que gozaran de cierta actividad nos hemos decantado por cinco:

1. Social Science Research Network (en adelante SSRN): como su propio nombre indica está especializada en las ciencias sociales, un campo de estudio amplio que abarca gran cantidad de disciplinas desglosadas dentro de la red en diferentes apartados para acotar más a su público. Mientras que algunas redes especializadas apuestan por la precisión dentro de la materia de trabajo otras como ésta se decantan por una disciplina más amplia. Es gratuita.
2. Hnet: Se presenta como la red en línea de humanidades y ciencias sociales. Con más de 100.000 suscriptores de 90 países conforma un consorcio internacional formado por investigadores y profesores que velan por promover la investigación y la enseñanza en dichas materias. De igual forma que la anterior no tiene coste para el usuario.
3. ECREA: La sigla que da título a esta red responde a European Communication Research and Education Association. Esta red a su vez cuenta con tres redes (CEE, centrada en Europa del Este, otra red destinada a mujeres y una tercera creada para los jóvenes llamada YECREA). A pesar de ser una red especializada en comunicación también cuenta con diferentes áreas temáticas, en total diecisiete. Es de pago aunque considera diferentes tarifas.
4. NECS: Es una red dedicada a los medios de comunicación y al cine (European Network for Cinema and Media Studies). Al igual que la anterior su nombre hace referencia a su condición de Europea, aunque su condición virtual la hace accesible a usuarios de todo el mundo. También como ECREA es de pago, considerando una reducción de la cuota a la mitad para los estudiantes.
5. Portal de la Comunicación: Fruto del trabajo del Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (InCom-UAB) esta plataforma gratuita no se presenta como una red en sí misma, sino como un portal. No obstante la hemos querido incluir dada su idiosincrasia, su labor y su marcado carácter social que la acercan a nuestra idea de red social académica. Con ella cerramos nuestra selección que abarca las 3 generalistas y estas cinco especializadas.

Una vez hecho esto hemos establecido un total de setenta variables agrupadas en cuatro grandes bloques que nos van dando información de cada una de las redes. Estos bloques son los siguientes:

Parámetros generales: Este primer bloque permite configurar un mapa de situación de la red. Abarca un total de catorce parámetros de descripción general entre los que se encuentran los objetivos de la red, la cantidad de usuarios, la cantidad de documentos que alberga o el área de conocimiento del que se ocupa.

Ficha de usuario: Se centra en los datos que se solicitan cada vez que se realiza un nuevo registro con el fin de analizar qué información se considera relevante al establecer los perfiles de usuarios. Está formado por veintidós puntos.

Servicios y recursos: Nos permite ver las posibilidades de la red tales como la suscripción a temas de interés, la creación de grupos de trabajo o la posibilidad de entablar conversación a través de mensajería directa además de otras veinticinco opciones.

Contenidos: Este apartado permite analizar el tipo de archivos que tiene la red y cómo se organizan y el acceso (si requieren ser un usuario registrado para poder verlos, si permite su descarga o si deja acceder a toda la información o sólo a una parte, entre otros).

Tras obtener la información pertinente en base a los setenta parámetros agrupados en estos cuatro grandes bloques hemos querido ir más allá del análisis cuantitativo, estableciendo una representación numérica de cada red a partir de los aspectos que consideramos fundamentales en la consecución de las tres funciones básicas anteriormente citadas: comunicar, colaborar y compartir. Juntas harán que una red sea apta para poder llevar a cabo un viaje a través del conocimiento fluido, transparente y sin barreras que permita a los investigadores progresar en sus trabajos, y por ende a la misma sociedad.

Los aspectos que tienen que ver con estas funciones no obstante no son los setenta que hemos desglosado en los cuatro bloques referentes a parámetros generales, ficha de usuario, servicios y recursos y contenidos, ya muchos de los que en estos apartados se encuentran son meramente descriptivos; es por ello por lo que hemos hecho una selección de los más importantes (en total veinticinco). Estos serían, según nuestra propuesta pensando en una red ideal, no tendrían que faltar nunca:

- participación en las redes sociales
- comunicación con los usuarios
- comunicación entre usuarios
- carácter mundial
- seguir/ser seguido
- gratuidad
- buscador
- suscripción a temas de interés
- subir archivos
- descargar archivos
- invitar a contactos
- citación
- creación de grupos de trabajo
- compartir enlaces
- muro
- chat

- foro
- recomendación de usuarios
- envío de actualizaciones
- repositorio
- calendario de eventos
- ofertas de empleo
- estadísticas
- noticias
- bookmarking.

A la hora de estudiar las redes que hemos seleccionado estos veinticinco recursos los hemos convertido en variables a las cuales hemos atribuido un valor de hasta cuatro puntos, o lo que sería lo mismo, un porcentaje del 4% del total. Lo que pretendemos es extraer una representación numérica para ver de forma porcentual, en qué medida cada red se acerca a lo que, en base a los recursos y opciones para la consecución de las tres funciones básicas, se acercan al ideal de red social académica.

3. Análisis y resultados

Partiendo de la metodología planteada hemos obtenido los porcentajes correspondientes (gráfico 3).

Tabla 1

Generalistas	
ResearchGate	84%
Academia.edu	75%
Mendeley	75%
Especializadas	
Social Science Research Network	61%
H-net	52%
Portal de la Comunicación	49%
ECREA	39%
NECS	33%

Encabezan la tabla ResearchGate, Academia.edu y Mendeley (estas dos últimas con parejo porcentaje). Coincide el hecho de que de todas las redes analizadas éstas son las que más usuarios tienen, con lo que consideramos que no es casual que las primeras posiciones estén relacionadas con que las tres superan los dos millones de registros. Entendemos que cuanto más participación mejor se pueden monitorear las necesidades de usuario real. Es decir, el uso permite detectar antes las posibles disfunciones a la vez que orientar sobre los hábitos de trabajo, las nuevas necesidades que van surgiendo y con todo ello ir adaptando la red, la cual no es estática sino que está viva, se encuentra en continua evolución.

No obstante, en relación a los usuarios cabe tener en cuenta una consideración importante. La cifra de usuarios registrados es meramente orientativa, ya que de la cifra total solamente una porción participa activamente y contribuye a la retroalimentación y el flujo de informaciones; el resto son simples registros que no aportan ningún tipo de movimiento a la red (usuarios pasivos), u otro perfil caracterizado por obtener información pero que no aporta, es un usuario que se alimenta pero que en cambio no hace contribuciones. Esto hace que si bien ResearchGate tiene muchos usuarios, no todos ellos computarían a la hora de hablar de participación, aunque aun así, el número es tan vasto que independientemente de los que no toman parte activa sigue siendo una de las que más movimiento observan.

La cuestión de los usuarios también nos lleva a comentar otro fenómeno: las gratuitas cuentan con más usuarios que las de pago (mientras que NECS tiene alrededor de 1.100 usuarios y ECREA 3.500, vemos cómo Social Science Research Network cuenta con más de 1,3 millones y H-net con más de 100.000). En relación a ello, hay que considerar varios aspectos: Por un lado, la amplitud del campo de estudio. En este sentido NECS y ECREA están muy focalizadas con lo que cuentan con menor número de usuarios que otras como SSRN que abarca gran número de disciplinas dentro del abanico de las ciencias sociales.

Por otro lado, muchos usuarios no están dispuestos a pagar ya sea porque inicialmente sólo quieren explorar y conocer la plataforma hasta estar seguros de que van a hacer uso de ella, o porque están a favor de la filosofía del acceso abierto, o incluso porque son reacios a pagar por ciertos servicios en línea, con lo que éstos los encontramos en las redes sociales académicas gratuitas pero no en las de pago, lo cual muestra una diferencia de usuarios sustancial entre ambas tipologías. Pero en contrapartida las redes de pago cuentan con un perfil que, al tener que pagar, toma la decisión de inscribirse con mayor compromiso de participación para aprovechar lo mejor posible el desembolso económico. Este perfil da el paso pensando en que realmente hará uso y obtendrá beneficios por los que ha merecido la pena pagar. Esto hace que las redes de pago cuente con un sector de usuarios que, aunque sea menor en número, es más participativo.

No obstante, en líneas generales e independientemente de si las redes son gratuitas o de pago, hemos observado que el tema de la participación es uno de los que más adolecen este tipo de redes como advertíamos; es uno de los puntos débiles más comunes. Miles de usuarios suscritos pero que no participan, o si lo hacen, a menudo se da cierto grado de abandono una vez han cubierto sus necesidades informativas sin hacer nuevas contribuciones. En cambio, para el buen funcionar la participación es fundamental, ya que, para la construcción real de conocimiento en los entornos virtuales, atendiendo a las palabras de Nó Sánchez (2008: 3), es necesario que se cumplan las condiciones de compromiso activo, participación, interacción frecuente y conexión con el mundo real, algo que liga también con el testimonio de Arriaga Méndez, Minor Jiménez y Pérez Cervantes (2012), según los cuales el sentido y objetivos de una red se harán realidad con el trabajo de los participantes.

Ahora bien, conviene preguntarnos el porqué de la baja participación de determinados grupos de usuarios. Según Cabezas-Clavijo, Torres-Salinas y Delgado-López-Cózar (2009: 77) las reticencias de los investigadores a participar en estas redes se pueden explicar por diversas razones. Por un lado, por la alta competitividad en el trabajo científico que conlleva cierta discreción en la difusión de resultados hasta que éstos sean publicados por medios convencionales (los cuales a pesar de el interés incipiente de la comunidad investigadora por cambiarlo, siguen teniendo el prestigio y la hegemonía en lo referente a la acreditación de la calidad científica). Por otro, debido a la edad; con esto nos referimos a que los investigadores más importantes no suelen estar tan familiarizados con Internet y las nuevas posibilidades que ofrece, prefiriendo los métodos tradicionales, algo que no obstante está a expensas de cambio en las generaciones venideras y emergentes de académicos, que ya están creciendo con las TIC y que las aplican a prácticamente todos los ámbitos de actuación, bien sean personales o profesionales.

Además hay otro aspecto relevante que es el hecho de que muchas redes sociales permiten colgar contenidos sin que hayan pasado por ningún proceso de revisión (de entre los cuales el más habitual es la revisión por pares). Si bien es cierto que hay redes que sí contemplan este asunto como H-net o SSRN, no es lo habitual, aun cuando la revisión es entendida por la comunidad académica como cierto aval de calidad. De hecho, cualquier aportación no sometida al escrutinio de los pares está siempre bajo sospecha (Torres-Salinas, 2008). A ello se le suma el hecho de que las publicaciones no revisadas difícilmente se tienen en cuenta en los procesos de evaluación por los que han de pasar los investigadores (y en base a los cuales se les otorga financiación entre otros asuntos de vital importancia en su carrera profesional).

En este sentido cabe reconocer que el proceso de revisión no garantiza siempre una información rigurosa e inequívoca. Nos remitimos por poner un ejemplo de ello al caso de Woo Suk Hwang, el investigador surcoreano que escribió un hallazgo científico fraudulento sobre la clonación de células madre que fue publicado en la revista *Science* de la prestigiosa American Association for the Advancement of Science (y del que la revista tuvo que retractarse). Es una muestra fehaciente de que las revisiones no siempre son categóricas e infalibles; pero a pesar de ello son las formas de legitimación más extendidas y comúnmente consideradas las más fiables, con lo que del mismo modo que se tienen en consideración en los medios tradiciones de difusión como las revistas, tendríamos que contemplarlas para dar prestigio y rigor al material que los usuarios publican en las redes sociales académicas. No obstante esto abriría otros debates paralelos a este estudio que quedarían abiertos a nuevas investigaciones.

4. Conclusiones

Tras este estudio podríamos concluir aportando, en primer lugar, una definición propia de lo que sería nuestro ideal de redes sociales académicas:

“Son el punto de encuentro entre investigadores de todo el mundo que unen sus esfuerzos en un intento de hacer progresar sus estudios a partir tres principios básicos: la comunicación, la colaboración y el compartir de sus conocimientos en un entorno virtual y democrático óptimo para la divulgación siempre que se atienda a un compromiso de participación y lealtad al rigor académico”

Para ello estas redes cuentan con una serie de recursos y servicios que se han desarrollado aplicando las ventajas de la web 2.0 y sus sucesivas versiones al campo de la investigación, lo que abre un gran abanico de posibilidades en el proceder del investigador, entre lo que destaca la eliminación de barreras físicas e institucionales para trabajar directamente con semejantes de cualquier parte del mundo con el fin de hacer avanzar la investigación a través del saber del colectivo.

No obstante, aun es pronto para proclamar su triunfo. Los filtros de calidad de algunas de ellas son todavía escasos y la participación en relación a la cantidad de usuarios registrados, baja. Además el perfil de estos usuarios es mayoritariamente joven y sin una trayectoria sólida. Con todo vemos que en conjunto estas redes sociales conforman una nueva vía aun en estado emergente. A pesar de ello están generando un cambio en los modos de concebir y desarrollar la investigación, abogando por el conocimiento global, la colaboración y el progreso, algo que se va desarrollando conforme éstas van trazando su camino.

5. Agradecimientos

La investigación para la realización de este artículo fue llevada a cabo con el apoyo del proyecto de investigación “Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios filmicos a través de plataformas web 2.0”, financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad español (código HAR2010-18648).

6. Referencias bibliográficas

ARRIAGA MÉNDEZ, J.; MINOR JIMÉNEZ, M.G.; PÉREZ CERVANTES, M.L. (2012). “Retos y desafíos de las redes de investigación”. En: *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 10(3), 178-183.

- BERNERS-LEE, T.; HENDLER, J.; LASSILA, O. (2001). "The Semantic Web", en *Scientific American Magazine*. [12-05-2013] <http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=the-semantic-web>
- CABEZAS-CLAVIJO, Á.; TORRES-SALINAS, D.; DELGADO-LÓPEZ-CÓZAR, E. (2009). «Ciencia 2.0: catálogo de herramientas e implicaciones para la actividad investigadora». En: *El profesional de la información*, 18(1), 72-79.
- CEBRIÁN HERREROS, M. (2008). «La Web 2.0 como red social de comunicación e información». En: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, 345-361.
- CODINA, L. (2009). «Ciencia 2.0: Redes sociales y aplicaciones en línea para académicos». En: *Hipertext.net*, 7. [14-06-2013] <http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-7/ciencia-2-0.html>
- DE HARO, J.J. (2010). «Redes sociales en la coordinación TIC y liderazgo». [15-06-2013] <http://avirtual.telefonica.es/p76603491/>
- DOMINGO, C., GONZÁLEZ, J., & LLORET, O. (2008). «La Web 2.0. Una revolución social y creativa». EN: *Telos. Cuadernos de comunicación en innovación*, 74.
- FERNÁNDEZ, S. (2008). «Redes sociales. Fenómeno pasajero o reflejo del nuevo internauta». En: *Telos, cuadernos de comunicación e innovación*, 76.
- FOGLIA, G. (2009). «¿Cómo se comportan las Redes Sociales según las Leyes de Moore y Metcalf?». [2-07-2013] <http://www.iprofesional.com/notas/87619-Como-se-comportan-las-redes-sociales-segun-las-leyes-de-Moore-y-Metcalf.html>
- GARCÍA-ARETIO, L. (2007). «Redes y comunidades». En: *Comunicación y Pedagogía*, 223, 28-33.
- LOZARES, C. (1996). «La teoría de redes sociales». En: *Papers*, 48, 103-126.
- NÓ SÁNCHEZ, J. (2008). «Monográfico comunicación y construcción del conocimiento en el nuevo espacio tecnológico». En: *Revista de universidad y sociedad del conocimiento*, 5(2), 2-3. [4-06-2013] <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v5n2-comunicacion-y-construccion-del-conocimiento/v5n2-no>
- SALINAS, J.; PÉREZ, A.; DE BENITO, B. (2008). *Metodologías Centradas en el Alumno para el Aprendizaje en Red*. Madrid: Síntesis.
- SAÑUDO, L. (2012). «El papel de las redes profesionales de investigación en un mundo globalizado». En: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(3), 136-143. [11-08-2013] <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol10num3/art9.pdf>
- TORRES-SALINAS, D. (2008). «El paradigma 2.0 en las grandes revistas científicas». En: *3rd International LIS-EPI Meeting*.
- TORRES SALINAS, D.; DELGADO LÓPEZ CÓZAR, E. (2009). «Estrategia para mejorar la difusión de los resultados de investigación con la web 2.0». En: *El profesional de la información*, 18(5).

Los autores

Sandra Martorell es doctoranda en la Universidad Politécnica de Valencia, donde se licenció en Comunicación Audiovisual tras haber realizado parte de sus estudios en la Universidad La Lumière de Lyon (Francia) y la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Combina su trabajo de periodista con la investigación en materia de comunicación, especialmente en la que refiere a las redes sociales en Internet.

Fernando Canet es Profesor Titular de Comunicación Audiovisual en la Universidad Politécnica de Valencia. Doctor en Comunicación Audiovisual y Postgrado en Herramientas de Autor para Títulos Multimedia, ha disfrutado de becas de estancias de investigación en Goldsmiths College University of London y en New York University. Ha participado en numerosos proyectos de investigación nacionales e internacionales y es autor de diferentes artículos y libros. Es evaluador externo de las revistas Archivos de la Filmoteca y L'Atalante, así como miembro del comité científico y editorial de la revista AdComunica.